

MADRID: CUATRO REALES al mes.—PROVINCIA: VEINTICUATRO REALES trimestre, CUARENTA semestre, remitiendo libranzas ó sellos de Administración.—Por comisionado, TREINTA Y SESENTA REALES respectivamente.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: SESENTA REALES trimestre: único correspondiente en la isla de Cuba, D. Alejandro Chacón, Habana.—Anuncios, a UN REAL la línea.—Se remiten a provincias paquetes de 25 ejemplares a CINCO REALES.

No se sirve suscripción ni pedido cuyo importe no se haya anticipado.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

MADRID: Tabquería de las Cuatro Calles, librerías de Sánchez, Rubio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredora Baja, 39.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse a esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSÉ BRAVO Y DESTOUET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, núm. 5, Madrid.

DE NUEVO LO NEGAMOS.

Repetidas veces se ha lamentado nuestro apreciable colega la *Epoca* de que la revolución prescindiera de los intereses de las que, unas veces llamaba clases conservadoras, y otras veces clases productoras, por lo cual estas clases se mostraban, sino hostiles, por lo menos indiferentes al movimiento revolucionario, y no dejaba tampoco de acompañar sus lamentaciones de alguna indicación que a las causas atribuidas atribuía la baja de las rentas, la disminución del crédito público y el sensible estado de la situación económica y financiera.

Repetidas veces, también, nos hemos hecho cargo de las apreciaciones de nuestro ilustrado colega, alegando ver las exageraciones en que incurria en algunos puntos, el ningún fundamento que había para hacer algunas otras de sus afirmaciones.

Ayer vuelve el apreciable colega a su argumentación favorita, y entre otras cosas dice hablando de la situación actual:

«La administración está en completo desconcierto. Las rentas en baja constante y progresiva. El crédito público próximo a sucumbir ahogado por el peso de la llamada ciencia que a nuestros financieros revolucionarios pretenden llenar el vacío que dejan los capitales fugitivos. Ahora bien, ¿puede prolongarse semejante estado de cosas, que los hombres mas identificados con la situación presente son los primeros en reconocer como peligrosa?»

Aquí se ha incurrido en el error tradicional de prescindir de la mayoría del país, cuidándose poco de lo que piensan y desean las clases numerosas ajenas a las luchas políticas, que callan, sufren y pagan las consecuencias de agenos desaciertos; pero la actitud de esa masa respetable es digna de estudio, y hay que tener en cuenta que su retraimiento, creando un inmenso vacío alrededor de las situaciones con que no simpatizan, es el mayor obstáculo que los gobiernos pueden encontrar en su camino, y deben, por lo tanto, evitar cuidadosamente.

La revolución dice, pues, la *Epoca*, ha incurrido en el error tradicional de prescindir de la mayoría del país, cuidándose poco de lo que piensan y desean las clases ajenas a las luchas políticas, y dice además que la actitud de esa masa respetable es muy digna de estudio.

Vamos por partes, apreciable colega. Si el error de prescindir de la mayoría del país es tradicional, tradicional debe ser también ese desconcierto de la administración, esa baja constante y progresiva de las rentas públicas y ese mal estado del crédito.

O de no ser todo esto también tradicional, de haber habido períodos en que ni la administración estaba desconcertada, ni las rentas públicas se presentaban en baja, ni el crédito languidecía, aquel tradicionalismo, que la *Epoca* acusa a la revolución de haber continuado, ¿puede ser causa de la actual situación económica y financiera, y hay que acudir a otro orden de ideas y de consideraciones para explicar la situación.

Ha habido períodos en que no estuviera desconcertada la administración, siquiera el sistema administrativo necesitara, como siempre hemos dicho, importantes reformas; en que las rentas públicas no se presentasen en baja, y en que el crédito público, como estaba a la altura a que es preciso que llegue, no languideciera, sino que mostrara firmeza y aceptables condiciones de existencia?

El apreciable colega no podrá negar que los ha habido.

¿Pues cómo, si entonces también se incurria en el error de prescindir de la mayoría del país, dado que la *Epoca* dice que este error es tradicional, no se producían con las mismas causas los mismos efectos?

Evidentemente, porque lo uno no es causa de lo otro, admitiendo el supuesto de que la revolución

haya prescindido de los intereses de esas clases conservadoras ó productoras, ó como el ilustrado colega juzgue conveniente llamarlas; acerca de cuyas calificaciones hemos también repetidas veces expuesto nuestra opinión en contra.

¿Cómo es posible decir que la revolución de setiembre, que por medio del sufragio universal ha llamado a todas, absolutamente a todas las clases a manifestar sus opiniones, a defender sus intereses, a tener representación en la Asamblea Constituyente, prescinda de la mayoría del país?

La *Epoca* lo afirma, y nosotros lo negamos, y para ello hemos ya dado muchas veces nuestras razones.

De aquella afirmación deduce el apreciable colega, como consecuencia lógica, el retraimiento de esas clases a que se refiere. Pero este retraimiento se manifestó ya en las elecciones para diputados a las Cortes Constituyentes; ¿por qué cuando la revolución no prescindía de esas clases, sino que las llamaba como a todos los ciudadanos a nombrar la Representación nacional, eran ellas las que prescindían de usar del arma que el sufragio les daba para defender sus intereses? Y aun después de las elecciones y de aquel retraimiento, con el derecho de petición, con el derecho de reunión, con el derecho de asociación consagrados por la revolución desde los primeros momentos, ¿no tenían esas clases desde los primeros días del movimiento revolucionario todos los medios, todas las armas que los ciudadanos tienen en los pueblos mas libres para defender sus intereses?

Pues qué, en medio de una revolución, ¿es aceptable, es lógico, hay derecho para que esta ó la otra clase, esta ó la otra agrupación de ciudadanos, se aisle del movimiento político, abandone las urnas electorales, considere como letra muerta el derecho de petición, el de reunión y el de asociación, y luego venga a decir, la revolución prescinda de nosotros y de nuestros intereses?

Esto en el supuesto de que la revolución haya hecho lo que el apreciable colega indica y no podemos conceder.

Parécenos, pues, que la argumentación de nuestro ilustrado colega la *Epoca*, flaquea por su base.

¡LUZ!

Háanse acercado algunas personas a manifestarnos que al hablar del anuncio del señor ministro de Hacienda leído días atrás en la Bolsa, hemos padecido un error, porque los títulos pignorados a que el señor ministro se refería y cuya numeración no constaba en las dependencias del ministerio de Hacienda, no eran precisamente los dados en garantía de préstamos anteriores sino a los que se iban dando en París por la comisión de Hacienda de España en garantía de las cantidades que se iban recibiendo a cuenta del empréstito de los 1.000 millones.

Posible es que así sea. Pero cumplémosle explicar los motivos que tuvimos para creer, que la numeración de títulos ignorada se refería a los ya de antes pignorados.

En primer lugar, de las afirmaciones del señor ministro de Hacienda, y de los pomposos anuncios de haberse abierto la suscripción al empréstito en Madrid, París, Londres, Amberes, Amsterdam, Frankfurt y Viena, así como del anuncio de que se entregarían resguardos ó certificados provisionales cangeables por títulos, y que estos resguardos ó certificados se cotizaban en Bolsa, se deducía lógicamente que esta nueva operación financiera sería una emisión de títulos y no un préstamo con garantía, y las noticias que habíamos recibido de París y Frankfurt y que ya dimos a conocer a nuestros lectores, a títulos emitidos se referían.

Por consiguiente, en medio de la oscuridad en que el señor ministro ha persistido en dejar las condiciones del reciente empréstito, sólo a títulos pignora-

dos en anteriores operaciones podía atribuirse la referencia hecha en el singularísimo anuncio leído en la Bolsa.

Las indicaciones que hoy se nos hacen parecen confirmar lo dicho por el Sr. Indo en su comunicado, a saber: que de los mil millones del empréstito 250 eran tomados a préstamo con garantía de títulos al tipo de 20 por 100.

Pero aún siendo esto así y admitiendo como exacto el dato del Sr. Indo, ya que el señor ministro de Hacienda no ha creído oportuno dar luz en tan grave, importante y ya por demás ruidoso asunto, ¿a pesar de los clamores de la prensa de todas máfices, ocurre otra consideración que pone mas de relieve lo desacertada de esta operación?

Cuando tenemos ya un déficit aun no del todo cubierto, y estamos amenazados para el próximo ejercicio con un presupuesto de gastos, no de tres mil millones, como han dicho ya varios colegas, sino de tres mil quinientos millones, mientras que el presupuesto de ingresos, calculado algo bajo en 2.141 millones, sólo podría a lo mas producir 2.300, ¿cómo va el Tesoro a poder rescatar esos títulos dados en garantía a 20 por 100 al vencimiento del préstamo? ¿Haciendo otro nuevo empréstito?

Ocurrir también indicar que si en efecto los títulos pignorados a que el señor ministro de Hacienda se refería, no eran los anteriormente dados en pignoración, sino los que actualmente se están dando, necesitando 1.250 millones nominales para garantizar los 250 millones de préstamo reintegrable, y no habiendo dados aun mas que 626 1/2 millones nominales en cifra redonda, resultaría que de esta parte de la operación no había cubierta mas que la mitad; que la cifra de 646 1/2 millones, verdad en aquel momento, no lo sería ya al día siguiente, y que esta cifra no comprendía los títulos pignorados en contratos anteriores, aunque el señor ministro no hace diferencia ni especificación alguna y se refiere a todos los títulos pignorados sin distinción de ninguna clase.

Alguna otra consideración podría hacerse que por hoy dejamos en suspenso.

De todo esto resulta que es ya preciso, absolutamente preciso, que el señor ministro de Hacienda rompa por fin el silencio en que parece querer encerrarse, y que no puede menos de ser perjudicial a él, al crédito público y a los interesados en las operaciones financieras.

Por nuestra parte, nos permitimos aconsejarle que lo haga, y creemos que con nada podemos manifestar mejor la benevolencia que hasta hoy hemos sentido por el señor ministro, que dándole el consejo que le damos.

LAS DOS TIRANIAS.

A medida que se acerca el día en que la Asamblea acuerde la forma de gobierno que ha de regir al país, a medida que aumentan las probabilidades de que la forma que se acuerde será la monarquía, crecen las iras del partido republicano en la tribuna, en la prensa, en los clubs, y relegada a un lamentable olvido la cuestión de principios, a la discusión razonada y pacífica, suceden en la tribuna, en la prensa, en los clubs, las declamaciones estériles, las protestas ampulosas y las amenazas criminales.

El miércoles se abstuvo la minoría republicana en la votación mas importante de cuantas han tenido lugar en la Cámara. «Nosotros no transigimos» no tiene otra explicación la conducta de los diputados republicanos. ¿Qué harán el día en que se vote la monarquía? Ayer no lo dice la *Discusión* con la franqueza que caracteriza a su partido, aunque no refiriéndose a la cuestión de monarquía sino a la cuestión de monarquía. «No somos, dice de los que venden su honor por un pedazo de pan. Sepanlo, pues, los unionistas y preparese Caballero de Rodas.» Estamos amenazados de un nuevo retrá-

miento. El partido republicano que no ha transigido en la cuestión de libertad religiosa no transigirá en la cuestión de forma de gobierno.

Sin embargo, el partido republicano que no da un paso atrás cuando se trata de mantener la integridad de sus principios, el partido republicano que no transige, quiere que el partido monárquico dé un paso adelante, quiere que el partido monárquico transija. Solo hay una fracción en la Asamblea con cuya conducta, en la tribuna, y en la prensa, en todas partes, puede compararse la conducta del partido republicano. La fracción neo-católica. Los republicanos dicen «nos iremos»; los neos dicen «nos vamos.» Los republicanos dicen «preparese Caballero de Rodas»; los neos dicen «tened paciencia, correligionarios nuestros, no ha llegado la hora de dejar caer el brazo.» Los republicanos concitan a la lucha a sus creyentes desde los clubs; los neos congregan a los fieles en el augustó recinto donde imperan la misericordia y el perdón para fraguar el rayo de la venganza y del exterminio.

Hé aquí en lo que ha venido a parar aquella actividad honrada é inteligente, aquella propaganda poderosa con que inauguró su vida política el partido republicano que, ó traía en su seno el germen de todos los vicios que han destruido la organización de los partidos viejos, ó no ha necesitado mas que el trascurso de algunos meses para contagiarse con los miasmas que ha dejado tras de sí el doctrinarismo en su espresión mas generalmente odiada. La misma ceguera, la misma intransigencia: nada hay fuera del partido republicano; nada hay fuera del partido neo-católico. La felicidad de España está en que España sea republicana; la felicidad de España está en que España sea absolutista. Entre estas dos exageraciones hay diez y seis millones de españoles que son los que deben transigir, echándose resueltamente en brazos de la república ó en brazos de la monarquía de Felipe II. Desde la Asamblea las amenazas los neos con las penas del infierno si se rompe la unidad religiosa; desde la Asamblea las amenazas los republicanos con una lucha no intermiteda de conflictos y perturbaciones si se vota la monarquía. Tiranía en uno, tiranía en otros, ¿por cuál de las dos tiranías optará el país el día que despierte de su letargo? Las dos implican la pérdida de la libertad.

EL DISCURSO DEL SEÑOR ECHEGARAY

Y LA PRENSA.

Las Cortes formula esta pregunta:

—¿Quién es Echegaray?

No puedan ser mas lisonjeros para nuestro querido amigo los términos en que la contesta:

«Hace algunos años, dice nuestro colega, un joven modesto explicaba en la cátedra pequeña del Ateneo una ciencia muy elevada, doblemente interesante por la dificultad de sus procedimientos y por la grandeza y sublimidad con que sus fenómenos se presentan a los ojos de la imaginación. Este joven explicaba *Astronomía popular*: ya él se había familiarizado con los astros. Un público escaso le oía con atención respetuosa, y ya entreveía en aquel humilde maestro al gran explorador de abismos, que posteriormente había de sondear tanto y tanto la profundidad de la ciencia.

Nunca hasido la juventud tan ardorosa, tan activa, tan anhelante como en este hombre que veis ya encorvado en edad prematura. La fiebre del estudio, la erección continua de la inteligencia han inflamado su cráneo, donde solo quedan los cabellos necesarios para no ser enteramente calvo.

Pronto le veis enseñando matemáticas en la escuela de ingenieros, y allí, no ya explorador de astros, sino exacto calculador de fuerzas mecánicas, Echegaray llega al último y mas alto puesto, cobra entre sus alumnos fama del mas riguroso, el mas concienzudo, el mas sábio.

Pero él no se acomoda a vivir en las frías esferas del cálculo abstracto: necesita hechos, necesita naturaleza, y no ya naturaleza astronómica, de esa que confunde nuestra observación, sin prestarse a nuestra infatigable

Fritz. Ese insulto no es mas que un pretexto. Para evitar ese encuentro te había sacrificado, mi pobre Cipriana, y hé aquí que hoy, a pesar de mis cuidados, se hace inevitable este choque.

Después, tomando a Lillias entre sus brazos:

—¡Ah! dijo, ¡querida y cruel niña!... ¡causa involuntaria de todas nuestras penas!... ¡remordimiento adorado!... ¡jamás sabrás cuántas lágrimas nos has costado y cuánta sangre quizá!...

¡Pero esto es horroroso... esto es imposible!...

Dentro de algunas horas, por causa mia, una de mis hijas quedará huérfana, y no sé en este instante, por cuál de los dos hombres que se van a matar será impía la oración.

Pedir la salvación del uno, ¡ay! es pedir la muerte del otro.

Una vez en su gabinete, se ocupó el conde de los últimos preparativos que tenía que hacer.

Por muy valiente que se sea, en el momento de arriesgar la vida contra la de otro hombre, una angustia involuntaria oprime el corazón.

Durante aquella solemne velada, vió Loredan como en un espejo mágico toda su vida pasada, su indiferente infancia, su adolescencia llena de sueños, su virilidad cuyo éxito no había conocido hasta la hora fatal en que por primera vez había adquirido la convicción de la falta de Hortensia.

Después fué el cuadro de sus propias debilidades el que pasó ante sus ojos.

¡Ay! de sus debilidades y de sus faltas ¡era él el verdadero culpable!

Alentado, sostenido, amado, como se sentía digno de serlo ¡hubiera llegado a flaquear!

La única culpable, su mal genio, era Hortensia. Hortensia que le había hecho traidor.

Y por último ¡por un coronel Fritz!

En un momento de furor atravesó esta idea el cerebro de Loredan.

Pronto a castigar al uno, sentiría una áspera alegría, una alegría infernal en castigar también a la otra.

LA

CONDESA DE MONTECRISTO

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS.

En penetrante mirada interrogaba a todos los rincones de la sala.

De repente Polichinela dejó caer su bastón.

—¡Le veí murmurar Cinella!

—¿Dónde? preguntó ardentemente la condesa.

—En el anciano sentado en un sillón cerca de aquella

juventud bella que tiene una niña sobre las rodillas.

Los niños, admirados del brusco silencio de los mu-

chos, se miraban los unos a los otros ignorando la causa de aquella interrupción.

Peró no duró mas que un segundo.

Polichinela recogió su arma clásica y asestó un golpe visible sobre la cabeza del Diabolo.

La pieza se aproximaba a su fin.

Cinella, sorprendido del silencio de Etená, se volvió para ver lo que hacía.

La condesa de Monte Cristo no estaba allí.

En aquel momento el claro timbre del reloj del salón

daba las doce.

CAPITULO XXII.

EL INSULTO.

Al oír dar las doce se estremeció el barón. Su vista se extravió, por la hora...

La hora en que todos los días se alzaba la aparición

de él...

¡Gritó a buscarle también hasta en el centro de aquella

caja!...

Una presión ligera como una caricia y que le pareció

pesada como la de la petrificada mano del Comendador, tocó su hombro.

Se volvió, exhaló un grito, se levantó para huir, pero sus temblorosas piernas no pudieron sostener el peso de su cuerpo, y cayó sobre el pavimento.

Mad. de Monte Cristo, rígida, con su traje de luto, le arrojó una mirada de desprecio y de venganza satisfecha; después, sin dignarse responder a la multitud que se apiñaba a su rededor, atravesó el salón en toda su longitud y desapareció, como si realmente hubiese sido un fantasma, paseándose a través del mundo de los vivos.

Pasado el primer momento de estupefacción, todo el mundo corrió hacia Matifay que permanecía desmayado sobre el suelo.

El doctor Osam, que estaba allí, le hizo trasportar a su habitación y los convidados se preparaban a retirarse, no sin hacer algunos comentarios sobre el singular desmayo que se reproducía por segunda vez en el palacio de Matifay, cuando en el momento de salir fueron detenidos por las voces que salían del salón del juego.

Todo había pasado allí según el programa impuesto por Loredan.

Fritz concluía de insultarle gravemente en público, y los dos hombres se daban públicamente también una cita para el día siguiente.

Mr. de la Cruz era el testigo del conde de Puysaie; el coronel había escogido el suyo a la casualidad entre los asistentes.

Una vez que la multitud desconcertada por el doble incidente de aquella trágica noche, se hubo retirado, el conde se quedó solo con su testigo D. José.

Este parecía esperar.

—¿Qué queréis? preguntó Loredan.

—Mis instrucciones; respondió D. José.

—Son muy sencillas; Ireis a buscar a esos señores.

Soy dueño de la situación, y estoy seguro que el coronel no reusará someterse a las condiciones que le imponga, por muy duras que sean.

sed experimental, sino naturaleza palpable, de esa que se coge en las manos y se analiza y se descompone. La física le ofrece sus agentes, y con ella la geología sus mundos subterráneos, la zoología sus innumerables organismos, la química sus átomos infinitos, la mineralogía sus sorprendentes fenómenos, y él aplica á todo esto la gran fuerza de su voluntad y sigue explorando sin cansarse nunca, ni desmayar un momento.

Pero ya no le satisfacen todos estos mundos inertes y ciegos. El busca la vida humana y la sociedad. Vuelto de sus primeras explotaciones al través de la naturaleza, él se acerca á la puerta del mas intrincado y tortuoso de los laberintos, la humanidad. Aquí también hay pasos difíciles, obstáculos que aturden, oscuridades que dan vértigo. El entra con pie firme y avanza. Indaga la historia, la filosofía, la economía, el derecho. Estudia las soluciones, calcula los elementos constitutivos de la sociedad, mide las fuerzas productoras, analiza y descompone, combina y separa.

Tal es el método porque el Sr. Echegaray ha adquirido la ciencia con que se honra y honra á su patria. En tales circunstancias ha venido á la vida pública. Ya ha brillado en las cátedras, en la prensa, en las academias, en las reuniones públicas. Ha enseñado á muchos y á encaminado á muchos por la buena senda. Habiendo llegado, joven aún, á adquirir tantos y tan profundos conocimientos, ha entrado al fin en la vida política, y la patria le ha mandado á hacer leyes.

Todos los periódicos que tenemos á la vista, cual con mas, cual con menos extension, consagran entusiastas palabras á la peroración del nuevo atleta parlamentario que ha venido á levantar nuestra Asamblea Constituyente á una altura prodigiosa, y le felicitan por su triunfo, y le felicitan á la revolución, que en el breve espacio de siete meses ha dado á la patria ilustraciones y glorias como Echegaray, Castelar, Pi y Margall, Moret y tantos otros.

La *Política*, como las *Córtes*, ó por disponer de mas espacio ó mas vivamente impresionada que los demás colegas, dedica al Sr. Echegaray los siguientes párrafos en su reseña de la sesión:

«El Sr. Echegaray recibió tantos nutridos aplausos de todos los lados de la Cámara y de todas las tribunas, cuantos fueron los períodos de su breve y elocuente discurso. El auditorio, absorto ante la aparición de un orador tan extraordinario, no sabía qué admirar mas: si el elevado y filosófico plan de su peroración; si la natural y lógica encadenación de las ideas; si la precisa y técnica sobriedad en el modo de esplanarlas; si el ingenio con que acomodaba los principios mas abstractos á la realidad de los hechos y á la práctica política; si la seguridad con que entraba en el terreno de las ciencias físicas, de las especulaciones filosóficas, de la historia, del arte y de la poesía á pedirle argumentos, pruebas, imágenes, colores con que demostrar sus ideas; si la facilidad de su palabra; si la riqueza de su estilo; si lo conmovedor de su acento.

Pero la cualidad que todos reconocieron desde el primer instante como la superior de este tribuno, lo que resalta en el Sr. Echegaray sobre el filósofo, sobre el sabio, sobre el orador, es su inspiración de poeta, su sensibilidad de artista. Aquella elocuente figura de la ciencia, amiga de todas las religiones, como de todo lo que es elevado y digno, como de todo lo que sublima nuestra naturaleza, pero independiente de ellas, libre y soberana, á la manera del águila que se posa en una y otra culminante cima, y luego se levanta sobre todas, y se pierde en las nubes, dejando á las montañas inmóviles y magníficas sobre sus inmortales asientos, parecía arrancada de los poemas del viejo Ossian; tenía su grande, noble y natural estilo, su frescura salvaje, su óbvio sencillez, y, al mismo tiempo, su colosal y olímpica grandeza.

Belisimas fueron también las imágenes del molde teológico en que no cabe el pensamiento humano, de las religiones, puras en su origen, como la intacta nieve, manchadas luego de lodo por la huella humana; del tenue vapor de una nebulosa convertida en poderoso agente dentro de la caldera de una locomotora, y tantas otras como enriquecieron el discurso del Sr. Echegaray. Pero donde el poeta y el artista fueron mas grandes, cuando arrancaron lágrimas y aclamaciones ardorosas á toda la Asamblea, fué al hacer la descripción del *quemadero* de la Inquisición que acaba de descubrirse á las puertas de Madrid. Aquella especie de corte geológico, que dejaba ver la horrible estratificación de carbonos impregnados en grasa humana, de huesos calcinados y de fúnebres capas de arena, y luego mas carbonos, luego mas huesos, luego mas arena encima; aquella trenza de pelo, aquella costilla, aquel pedazo de hierro, mudos testimonios de tan acerbos dolores, de tan bárbara crueldad: las patéticas preguntas que les dirigía el orador con lloroso acento sobre el frío sudor con que el espanto había bañado aquella cabellera, erizada en las sienes de una débil mujer al aspecto de las llamas que iban á devorarla; sobre las angustias del corazón que latió contra aquella pobre costilla que hoy aparece quemada; sobre los secretos y los ayes que re-

primaría la mordaza de que formó parte aquel hierro, menos duro que las entrañas de las infames verdugos: todo esto fué dicho con tan sentidas frases, tan con inspirado acento, con tan íntima ternura, que difícilmente se encontrará ejemplo en una elocuencia semejante ni habrá producido nunca mayor emoción en ningún auditorio la débil palabra humana.»

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Ayer tarde circularon por Madrid graves rumores acerca de la situación de Barcelona. Decíase que la guarnición de Monjuich había sido relevada por los Voluntarios de la Libertad, y se anunciaban otras disposiciones militares que se interpretaban en sentidos opuestos.

El hecho debe ser falso. Nosotros podemos asegurar que en regiones oficiales donde indudablemente debía tenerse conocimiento, no se había recibido comunicación alguna que confirmase la noticia.

Por lo demás, es indudable que la situación de la capital del Principado es insostenible, y que la alarma que reina allí entre las gentes de orden y las personas que tienen que perder tiene que cesar, y cesar pronto.

Un despacho telegráfico de Burgos anuncia que los Voluntarios de la Libertad celebraron ayer un convite, al que asistieron las autoridades y varias personas notables de la población.

Al regresar los Voluntarios de esta fiesta, y al pasar por delante de la catedral, fueron insultados con los gritos de «Mueran los liberales!... ¡Viva Carlos VIII!...» dados por el criado de una persona complicada en el asesinato del gobernador de Burgos. El criado fué herido por uno de los Voluntarios y preso. Por un momento reinó alguna agitación en la ciudad, pero cesó á las primeras disposiciones tomadas por las autoridades.

Esta mañana habrá llegado á Madrid en el tren express del Norte, el gobernador que fué de Madrid en la situación pasada, Sr. D. Carlos Fonseca.

Parece que el ministro de la Guerra piensa dar una serie de convites á que irán asistiendo por turno todos los diputados á Cortes.

Segun parece, la primera de estas fiestas se verificará el próximo domingo.

A nuestra pregunta: «¿Quién es el candidato español de la *Iberia*?» contesta este apreciable colega:

«Nuestro candidato á la monarquía española, esto es, monarquía de España, es el que la mayoría del país, legítimamente representada en las Cortes Constituyentes, elija en su día, el que esté dentro de la legalidad revolucionaria. A ese será al que prestaremos obediencia, como esperamos que lo harán todos los partidos que han reconocido el alzamiento de setiembre, á ese será al que sostendremos con toda la fuerza de nuestro patriotismo y arraigados sentimientos liberales.»

La *Iberia* dijo que quería un español para el trono de nuestra patria; por esto le preguntamos, ¿quién es ese español? Hoy nos habla de monarquía española y nos da una prueba mas de patriotismo y de abnegación declarando que prestará obediencia al candidato que vote la Asamblea, que pudiera muy bien no ser español. La contestación no es del todo explícita, pero no insistiremos en la pregunta.

La *Nación* conviene en que la crisis ministerial está aplazada.

«Por mas increíble que esto parezca es ciertísimo» esclama nuestro colega.

Nosotros, que no tenemos candidato para el ministerio de Hacienda, repetimos con la *Nación*. ¡Ciertísimo!

La *Legitimidad*, periódico absolutista, maltrata de palabra en su número de ayer al presbítero señor Alcalá Zamora, que votó ayer por la libertad de cultos.

Esta vez el colega se ha olvidado del respeto que manifiesta debe guardarse á los ministros del Señor.

Verdad es que para los absolutistas solo son ministros del Señor los que predicán la intolerancia.

Leemos en la *Correspondencia*:

«Dice un periódico:

«Varios sujetos que fueron nombrados por el Sr. Ayala para desempeñar cargos públicos en Ultramar, han tenido que regresar á la Península por haberse negado sus respectivos jefes á darles posesión de sus destinos, desobedeciendo de esta manera las órdenes del gobierno.»

Esto no es cierto. Lo que puede haber es que algunos funcionarios, confiados en que encontrarían en Cuba la fianza que ne-

cesitaban, se pusieron en camino, y como es natural, no se les ha podido dar posesión sin que presenten la fianza correspondiente al destino. Por lo demás, en Cuba como en todas partes se cumplen las órdenes del gobierno.»

En la *Cosa pública* encontramos las siguientes líneas que se refieren á un asunto de que ya nos hemos ocupado:

«No falta quien asegure que si se vota la monarquía se retirarán los republicanos de la Cámara.

El Sr. Orense ha sometido la cuestión al club central.

Sería en extremo lamentable que adoptasen esta conducta. De cualquier modo, no es por qué me parece que vamos á ver grandes cosas en el mes de mayo.»

Dice el mismo colega:

«El Sr. Olózaga debe estar desesperado. Los periódicos le censuran por su manía de buscar rey, los demócratas le censuran porque ha sofocado la crisis impidiendo su entrada en el ministerio; y hoy por último se declara por todo el mundo que ayer estuvo poco afortunado.

En efecto, Castelar decía ayer:

«El recuerdo del discurso del Sr. Echegaray y la esperanza del del Sr. Olózaga son dos paraísos.

«El paraíso del último, dijo uno despues de oír á S. S., ha sido el paraíso perdido.»

Ayer, dice el *Siglo*, ha sido votada la libertad de cultos. ¿Cuánto tardará en ser botada?

La *Política* contesta:

«Cuanto tarden en mandar los reaccionarios, que Dios quiera no sea nunca.»

Si los reaccionarios á quienes alude nuestro apreciable colega son los moderados del *Siglo* puede muy bien estar equivocado.

Recuerde la *Política* que la desamortización y el reconocimiento de Italia fueron combatidos por el moderantismo, que los reconoció sin embargo mas tarde. La fuerza de los hechos y la necesidad de vivir obliga siempre á los partidos conservadores á aceptar las soluciones planteadas por los liberales.

Si los reaccionarios vuelven á mandar—y estamos acordes con el colega en desear que tal cosa no suceda—la libertad de cultos será mas fuerte que ellos, y despues de haberla maldecido y excomulgado con esa libertad para que el país transigiese menos difícilmente con ellos. Si es que el país puede transigir ya con los reaccionarios.

Hé aquí cómo explica un corresponsal de un periódico de provincias la asistencia de la mayor parte de los ministros á la ceremonia cívica del Dos de Mayo:

«Los ministros, dice, recibieron ayer noticias confidenciales de que habían llegado algunas personas á Madrid para atender contra sus vidas durante la ceremonia cívica. Esto hizo que casi todos ellos se presentaran en dicha ceremonia.»

No es la primera noticia que sobre el particular tenemos, pues ya algun periódico de Madrid echó á volar la misma especie, con escaso fundamento á nuestro juicio.

Ni creemos que sea preciso buscar tan singular explicación al acto natural de asistir los ministros á una solemnidad tan patriótica como la del Dos de Mayo.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

La *Gaceta* de hoy inserta el siguiente decreto del ministerio de Hacienda:

La comisión nombrada por decreto del Gobierno provisional de 7 de noviembre del año anterior para informar sobre los auxilios directos é indirectos ofrecidos á las compañías de ferro-carriles por la ley de 11 de julio de 1867 ha terminado la primera parte de su cometido, examinando las reclamaciones de las diversas compañías y estado de las respectivas concesiones; siendo el resultado de su trabajo la Memoria presentada en 26 de abril último.

El Poder ejecutivo, encontrando ajustados los estudios de la comisión á las bases establecidas y al decreto de 22 de enero del presente año, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

Artículo 1.º El remanente de los auxilios que ha de distribuirse entre las empresas de ferro-carriles queda definitivamente adjudicado en la parte proporcional y en su aplicación á las compañías comprendidas en el estado adjunto al presente decreto.

Art. 2.º La dirección general del Tesoro público procederá á la repartición del total fondo de auxilios entre las compañías comprendidas en el adjunto estado, formando para cada una de ellas la liquidación correspondiente; teniendo en cuenta las cantidades ya entregadas y observando las reglas ó instrucciones dictadas para la ejecución del decreto de 22 de enero último, que queda vigente en cuanto no se altera por el presente.

tas por el conde de Puysale, y Fritz se había visto obligado á arrojarle sobre el buen doctor.

El coronel, don José de la Cruz y Toinon estaban reunidos en casa de este último.

D. José concluía de explicar con claridad las intenciones (íbamos á decir la voluntad) del conde Loredan de Puysale: la pistola á diez pasos, y repetir el fuego hasta que cayese uno de los dos adversarios.

Nadie menos belicoso, y de ello tenemos pruebas, que el pobre doctor Toinon.

Aun cuando á él nada podía sucederle, se sentía estremecerse hasta la médula misma de los huesos á la sola idea de aquel desafío.

Trató de protestar tímidamente pero el coronel le detuvo á las primeras palabras.

—No, doctor, las condiciones de mi adversario son las mías aun cuando pidiera batirse con una sola pistola cargada.

Al oír estas palabras D. José le arrojó una mirada casi simpática.

—Por lo menos, pensó, este es valiente:

—Entonces, continuó en voz alta, aceptais la pistola y las condiciones que estoy encargado de transmitir.

—Sí, respondió gravemente el coronel.

—¿Sitio?

—El que vos queráis.

—¿Hora?

—La que os plazca.

—Entonces, Meudon á las seis de la mañana.

—Allí estaremos.

La misión de D. José estaba terminada; los tres hombres se saludaron con frialdad, pero con la mas esquisita política, y D. José se retiró.

Toinon que hasta entonces no había hecho mas que un papel de comparsa en esta clase de aventuras, estalló de repente cuando se encontró solo con el coronel Fritz.

El vizconde de la Cruz era demasiado honrado y su aire le intimidaba.

—¡Ah! ¿Qué es esto? exclamó, ¿estás loco? cualquiera diría que te conduces como un cerebro abrasado.

Art. 3.º La comisión se ocupará desde ahora como objeto de sus estudios en proponer al Poder ejecutivo los auxilios indirectos que puedan contribuir á la prosperidad de los ferro-carriles.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

París 5 (por la tarde).—El duque de Madrid, bajo el título de Empréstito real de España, ha contratado una cuya emisión será de 35 millones de francos.

En la bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español á 29 1/8.—3 por 100 francés á 71,70.—4 1/2 por 100 id. á 102.

LONDRES 5.—Consolidados ingleses de 3 1/4 á 3 3/8.

COPENHAGUE 5.—El casamiento del príncipe Carlos de Rumania con la princesa de Dinamarca, ha quedado indefinidamente aplazado.

(DE LA AGENCIA HAYAS.)

París 5.—Se desmiente que el conde de Saldanha haya sido nombrado presidente del Consejo y ministro de negocios Extranjeros de Portugal. No es cuestión de modificación ministerial en Lisboa.

El diario la *France* anuncia que Mr. Mercier sale hoy para Madrid.

EXTERIOR.

El príncipe de Gales, que desembarcó en Brindisi, marchando en seguida á Turin, es esperado en esta misma semana en París.

Se habla del casamiento del príncipe de Mónaco, Carlos II, con una cuñada de Francisco II ex-rey de Nápoles.

Dice el periódico francés *Paris* del 2:

«Ayer ha empezado ese mes, de tan poética devoción, que se llama *Mes de Maria*, y que parece la fiesta de todas las madres y de todos los niños. La princesa Clotilde le ha inaugurado en el convento *Des Oiseaux*, por el cual tiene esta amable cuanto devota princesa una marcada predilección, que se explica en cuanto se piensa que ese convento cuenta entre sus religiosas á una hermana *morganática* del príncipe Napoleón.»

La deuda general de los Estados-Unidos ha disminuido durante el mes de abril 6.250.000 dollars.

El rey de Prusia debe haber salido el 5 del actual para visitar las obras del puerto de Kiel y las fortificaciones que acaban de terminarse en Düppel.

El 11 y 21 de mayo estarán corrientes para el servicio la fragata acorazada *Príncipe Real* y la fragata *Federico Carlos*, que con la fragata también acorazada *Rey Guillermo*, han de componer la escuadra del mar del Norte, pero en cuanto á esta última no podrá terminar su armamento para el 22, que es el día fijado para el viaje del rey al Hanover, á Hoppens (puerto de Jéde).

Cada día se notan nuevos síntomas de la amistad y buenas relaciones entre las Cortes de Roma y San Petersburgo: por el contrario en Austria, siguen tirando las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Parece que los prelados católicos han decidido allí no tomar parte en la próxima discusión de la ley sobre las escuelas, en la Cámara de los Señores, donde tienen su asiento.

Un consejo de guerra reunido en Cronstadt se ocupó en juzgar á los principales reos de un gran tumulto que tuvo lugar en la plaza de aquel puerto entre soldados y marineros. El asunto fué de lo mas serio, pues que pasaban de cuatro mil hombres los combatientes de ambos bandos, que mataron á cuantos jefes quisieron apaciguarlos y pusieron á la ciudad en la mayor contención.

El *Diario de Posen* dice, refiriéndose á noticias de San Petersburgo, que el gobierno ruso ha descubierto una conspiración muy ramificada, que se encaminaba al establecimiento de una república federal slava, cuyas capitales fuesen Moscú, Varsovia, Vilna y Kiew; habiéndose hecho en consecuencia muchas prisiones en Zitomir y en Kiew.

En la noche del 13 al 14 de febrero, naufragó en las costas del Japon el vapor americano *Hermania*, de la compañía de la Mala del Pacífico, pereciendo los 400 pasajeros japoneses que iban á bordo, 30 hombres de la tripulación y otros 250 pasajeros. ¡Terrible catástrofe!

La última palabra de Mazzini aconseja á los italianos sufran la persecución con paciencia, pues se acerca el día que ha de presenciar la tan deseada insurrección múltiple que en un momento dado debe estallar á la vez en todas las grandes ciudades del país que el Mediterráneo baña y los Alpes circundan.

Los ódios exacerbados en Irlanda y el mal apagado fuego del fanatismo han sido causa de un sin fin de desgracias. Los asesinatos entre católicos y orangistas.

—Un cerebro abrasado es la palabra [que] conviene, replicó Fritz con frialdad, porque tengo el presentimiento Toinon, que no volveré de allá abajo.

—En ese caso ¿por qué vas? preguntó el médico.

—Es preciso.

—¿Qué diantre! exclamó Toinon, cuya adelantada voz encontró en aquella circunstancia un acento casi patético, jamás me podrás demostrar que soy valiente macho lleno de salud y de vida y amado por las damas, tenga necesidad de hacerse introducir en la cabeza una onza de plomo.

—No yendo quedaría deshonrado.

—¡Oh! dijo el doctor, preocupaciones, mi buen amigo, puras preocupaciones; ¡qué diantre! los niños aprenden esto en la escuela: el duelo es una cosa inmoral... el duelo...

Y el doctor, preparando su discurso, se paseaba retoriéndose sus pequeños bigotes, siempre nacientes.

—Si se debiera matar á todos los maridos envidados ó hacerse matar por ellos, buenos estaríamos, amigo mío; ese señor es muy ridículo; en el siglo XIX, en pleno progreso, no se toman las cosas por el lado mas trágico. Creyendo estoy que va á venir mañana á pedirte tu corazón para comérselo en salsa picante.

—Déjate de tonterías, dijo con sequedad el coronel, debo batirme y me batiré.

—Y le matarás ó te dejarás matar ¿no es esto?

—Con las condiciones con que se presenta el combate, respondió friamente el coronel; me parece difícil que no suceda así.

—Y en toda esta historia, exclamó Toinon exasperado, no piensas ni un solo instante en mí, en la comprometida posición que me creas. ¡Qué diantre! yo no soy ninguna espada chini; tengo una posición que sostiene, una clientela que me impide comprometerme, sin contar con los tribunales. ¡Oh! siento frío hasta en la médula de los huesos, y no quiero pensar en ello; no sé si debo permitir...

tomando espantosas proporciones, y el hambre, re-
sultado de la desconfianza que reina en ambos campos,
que diezmando las desgraciadas poblaciones irian-
das.

Porque que la fracción polaca del Reichstag de Viena,
que en una de las últimas sesiones se retiró de la Asam-
blea, ha acordado volver a presentarse en ella y seguir
tomando parte en las sesiones hasta cuatro o cinco días
antes de cerrarse la legislatura.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

El día 7 del actual, desde las diez de la mañana a las
seis de la tarde, satisfará la Caja general de Depósitos
vencido en 1.º de enero último, de los efectos
de las Armas y del Tesoro depositados en la misma, y cuyas
cuentas de señalamiento, que comprenden 31 depósitos
con los números del 1.454 al 1.460 inclusive.

También se pagará el cupón de las carreteras de abril
correspondiente a los depósitos desde el número 87
inclusive.

El *Telegrafo de Barcelona* dice en su número del
7 del actual, que han sido presos tres sujetos mas, comu-
nicados al parecer, en la conspiración carlista de que
se ha dado cuenta a nuestros lectores.

El alcalde popular de Valencia publicó un bando el
7 del actual, exigiendo la entrega de las armas en el término
de veinticuatro horas.

Las *Provincias*, hablando de este asunto, dice:
«Muchas y variadas versiones se han hecho circular a
propósito del bando publicado ayer por la alcaldía, exi-
giendo la entrega de las armas en el imprescindible tér-
mino de veinticuatro horas. La sorpresa del público ha
sido completa, tanto mas, cuanto que nadie teme distur-
bar la ciudad, y por lo mismo aparece dicha medida
contradictoria con la tranquilidad que se respira.»

El *Oriente*, d.º Albacete, dice lo que sigue:
«Se ha reconocido en esta capital la fuerza de
guerra civil que hay en la provincia, con el objeto, se-
gún se nos asegura, de perseguir una partida que pare-
ce haber pasado por Corral Rubio. Se compone de unos
hombres capitaneados por un tal Goro, agente
carlista y acérrimo defensor de esta causa. Se dice que
están perseguidos con fuerzas de Valencia, y que su
lema es «Viva la república!»

La persona de buenos sentimientos que quiera favore-
cer la enseñanza primaria que a consecuencia
de su larga cesantía se encuentra en situación bas-
tante desgraciada; hasta sin ropa para salir a la calle,
se dirige a la calle de la Comadre, número 54,
capital interior.

El mismo dará lecciones a domicilio, y en su casa de
enseñanza primaria completa, dibujo, música y guitar-
ra, y copia y redacta toda clase de documentos con bu-
en resultado por un precio muy equitativo.

Ayer, al mismo tiempo que llovió en Madrid, llo-
vió en las provincias de Jaén, Salamanca, Cuenca,
Zamora, Sevilla, Granada, Córdoba y otras que no
recordamos.

Según cartas que recibimos hoy de Tafalla se nos
asegura que los sucesos allí ocurridos obedecían a un
preconcebido; que no hay duda que los carlistas
quieren levantar su bandera aprovechando para ello la
constancia de afilarse a una romería que se celebra
anualmente en Vineilla, distante tres leguas de Tafalla,
gran número de concurrentes, a la cual estaban ci-
vilmente muchos afectos a Carlos VII, que debían asistir
armados para levantar el estandarte de la rebelión. En
este caso se refieren a las heridas que recibió el coronel
Laguarda, dicen que fueron leves contusiones, y que el
ataque del atentado pagó bien caro su crimen.

En nuestro colega la *Reforma*:
«La intolerancia religiosa ha sufrido ayer un último
golpe. El discurso del Sr. Echegaray primero y el
del Sr. Castelar después, han finalizado el proceso abierto
hace muchos años a la causa del fanatismo.

El Sr. Manterola intentó deshacer algunas afirmacio-
nes del Sr. Castelar, y su señoría no hizo otra cosa que
denunciar una defensa lastimosa. La causa del señor
Manterola está perdida para siempre entre nosotros, y
por ello debemos felicitar a la revolución que nos ha
permitido contemplar el día en que por ventura ha lu-
cido para esta patria querida el sol de la libertad.»

Ayer a las ocho próximamente disparó un hombre
contra otro dos tiros de revolver en la calle de Izquier-
da, sin que por fortuna le acertasen ni ocasionaran des-
gracias entre las muchas personas que transitaban por
aquella calle en aquel momento. El acometido huyó se-
guido del agresor, quien indudablemente hubiera con-

sumado el crimen que se proponía, sin la oportuna in-
tervención de varios agentes de orden público y muni-
cipales que los detuvieron y condujeron a la prevención
del Principal. Parece que la cuestión tuvo origen en una
casa de juego establecida en la calle de Izquierdo y que
el agresor hace pocos días llegó a esta capital proce-
dente de Sevilla.

Nos ruegan manifestemos que ningún teniente visi-
tador de policía urbana presencié el acto de despojar de
la piel y destrozamiento al toro que murió en el camino al
transportarlo encajonado a Madrid para ser lidiado en la
penúltima corrida. Así parece resultar, en efecto, y
como quiera que al dar la noticia nosotros no afirmá-
bamos, sino que preguntábamos, agradecemos que sobre
este punto, se hayan desvanecido nuestras dudas.

Se ha concedido autorización para trasladarse a esta
capital al general de artillería exento de servicio don
Antonio Jácome, residente hoy en Sevilla.

Ha sido comisionado para la recepción de armas tras-
formadas en Eibar, el teniente coronel de artillería don
Bernardo Echazuce.

Con el fin de dar principio a la instrucción del mane-
jo de las armas transformadas, se ha dispuesto que se fa-
ciliten a la escuela central de tiro cuatrocientos fusiles
que se cargan por la recámara.

En un diario de anoche hallamos estas líneas:
«Se nos dice que la persona en cuyo poder se supone
existe la carta que tanto ha dado que hablar, y que pu-
blicó la *Regeneración*, no ha salido de Madrid, como
equivocadamente se anunció.»

Dice un periódico que existe en Madrid un personaj-
e con amplios poderes de doña Isabel de Borbon, y que
sus gestiones cerca de algunos personajes han sido
completamente inútiles.

Leemos en la *Correspondencia*:

«En el *Constitucional*, periódico del Salvador, que nos
ha sido facilitado por el Excmo. señor ministro plenipo-
tenciario de aquella república en Portugal, que en la ac-
tualidad se encuentra en esta, leemos lo siguiente:

«En nota oficial datada en Madrid a 5 de enero último
del Excmo. Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana, ministro
de Estado del Gobierno provisional de España, comu-
nicó al Excmo. Sr. D. Francisco Dueñas, presidente de
la república, haber sido nombrado por decreto de la
misma fecha caballero gran cruz de la distinguida ór-
den de Carlos III.

«El señor doctor Dueñas, como jefe supremo del Esta-
do, ha mantenido con su hábil política las mejores re-
laciones internacionales con España, porque los lazos
que a ella nos unen son los indestructibles de la fami-
lia, y por tanto los del corazón.

«La neutralidad con que nuestro Gobierno se condu-
jo durante los conflictos entre España y las repúblicas
sud-americanas; y el asilo que tuvieron aquí algunos
refugiados políticos súbditos de aquella nación, son
pruebas evidentes de que entre nosotros impera siem-
pre la justicia, la rectitud internacional y el respeto
sagrado de los derechos ajenos.

«Sin duda alguna estas pruebas de amistad han mo-
tivado aquella distinción, por la cual dirigimos el mas
respetuoso pláceme al Excmo. señor presidente de la
república.»

El mismo periódico encabeza anoche su tercera edi-
ción con las siguientes líneas que le honran:

«La *Correspondencia* publica a las personas que desde
algunos puntos de Cataluña denuncian la complicidad
de ciertas personas, y hasta clases que deben ser siem-
pre conservadoras, en los planes de trastornos, que se
dirijan al gobierno ó a los tribunales, pues nuestro pe-
riódico respeta todas las opiniones, y nunca, ni por nin-
gún motivo, aceptará el papel de denunciador.»

El coronel de artillería D. Agustín Ruiz ha sido comi-
sionado para la recepción en Madrid de armamento tras-
formado.

El sentimiento católico se ha despertado en estos úl-
timos días de tal modo en esta capital, que según se ase-
gura, la suscripción abierta para costear un templo a la
Virgen de la Almudena ha aumentado considerable-
mente.

Han sido nombrados catedráticos de historia natural
de los institutos de segunda enseñanza: de Lorca don
Francisco Cánovas y Cobo, de Segovia D. Tomás An-
drés y Andrés, de Tarragona D. Antonio Mir y Casares,
de Ciudad-Real D. Francisco Domenech y Bueso, y de
Gerona D. Vicente González y Canales, todos propues-
tos en primer lugar por el tribunal de oposiciones a di-
chas plazas; y para desempeñar las cátedras de física y
química de los mismos institutos: de Lugo D. Enrique
Gimenez, de la Coruña D. Ramon Gil, de Tudela D. Juan
Segura, y de Tapia D. Ruperto Gimenez, todos propues-
tos en primer lugar por el tribunal de oposiciones.

«No te pido ningún permiso, replicó Fritz con seque-
la. Yo arriesgo mi piel; justo es que vosotros, mis ho-
mbres asociados arriesguéis algo. ¡Si el asunto va ante
los tribunales tanto mejor!...

«¿Qué el juez de instrucción será más hábil que yo y
podrá desenvolver los hilos de esta intriga de la que al
principio he sido cómplice para transformarme en víctima
final.

«Ah, pues, nada de lloriqueos; échate sobre la cama si
quieres sueño y trata de dormir; yo te despertaré cuando
sea hora.

«El doctor Toison no tenía nada de valiente; para in-
dicarle bastaba hablarle alto y firme.

«Así, tratando de balbucear algunas observaciones, á
que el coronel no respondió mas que por un frunci-
miento de cejas, se retiró a su alcoba.

Fritz, en cuanto se encontró solo, se aproximó a un
escritorio con incrustaciones, sacó algunas hojas
de un elegante papel, timbrado con las iniciales del
doctor y escribió:

«Señor conde:

«Mi resolución está tomada, tengo aun sobre los lá-
bios y en el corazón el recuerdo del único beso que me
dado mi hija, beso debido á vuestra generosidad.»

«Cuando leas esta carta, ya habrá muerto.

«Soy un hombre honrado, y vuestro rencor, por muy
legítimo que sea, no debe persistir hasta en la tumba;
por eso soy vos, mi adversario, vos, á quien he herido
mortalmente como se puede hacer, á quien hago
ejecutor testamentario.

«Este mismo sobre encontrareis dos cartas; re-
cordad a su destino, es la última súplica del indigno
cuyo que va a pagar su traición con su sangre.

CORONEL FRITZ.»

«Las otras dos cartas estaban concebidas en estos tér-
minos:

««¡Ustas, hija mía, mi querida hija!... tú has sido quien
me has hecho insoportable desde el día en que no cono-

El tribunal supremo de Justicia ha sentenciado el gran
pleito entre los duques de Osuna y Uceda. Lo ha ganado
el primero en todas las instancias. Versaba el litigio so-
bre los célebres estados de Osuna, Benavente, Béjar y
Arcos, que valen en tiempos normales mas de cuatro-
cientos millones.

Con motivo de las razones expuestas por el señor vi-
carío eclesiástico de Madrid, se ha acordado que no se
traslade, como se había pensado, a la Iglesia de las Ma-
ravillas, la imagen de Nuestra Señora de la Almudena.
Esta imagen continuará pues en el Sacramento, dándo-
sele el culto de siempre, por pertenecer a la feligresía
de Santa María.

La *Iberia* se hace eco de la siguiente noticia:
«Según anuncia un colega, se están recojiendo firmas
entre el comercio y la banca para elevar una exposi-
ción a las Cortes pidiendo que se separe al Sr. Figue-
rola de la gestión de nuestra Hacienda, á la cual está
siendo tan funesto. También se anuncia una gran ma-
nifestación pública con el mismo objeto. En vista de to-
dos estos síntomas, tan poco lisonjeros para el ministro,
creemos que el Sr. Figuerola optará en seguida por uno
de los dos extremos que ayer le proponíamos: ó por po-
ner de manifiesto su conducta, los móviles que la im-
pulsan y los fundamentos en que se apoya, ó por reti-
rarse del Gabinete.»

Ignoramos los hechos á que se refiere la *Nación* en
las siguientes líneas:

«En una carta de la Habana se nos refieren detalles
horribles y repugnantes acerca de la conducta allí ob-
servada por algunos miserables cubanos partidarios en-
cubiertos de la insurrección y enemigos feroces de los
españoles, hechos que no nos atrevemos a darlos á luz
antes de haber obtenido la conveniente confirmación.

Trátase nada menos que de espantosos abusos de con-
fianza, de inauditos crímenes cometidos con el pretexto
de cumplir con uno de los deberes mas sagrados que
existen. Afortunadamente la autoridad superior de la
Habana tuvo noticia de esta infame trama, y según
nuestras noticias ha logrado evitar que tenga desastro-
sosas consecuencias.

Otro día seremos mas explícitos. Sirva, sin embargo,
esta advertencia para atenuar un tanto el celo con que
algunos periódicos de esta capital piden para los insur-
gentes de Cuba la lenidad y la blandura que merece to-
do adversario leal y civilizado.»

Ayer comieron con el presidente del Poder ejecutivo
los diputados por Canarias. En este convite se ha recor-
dado naturalmente la época en que el duque de la Torre
habió aquella isla.

Ayer tarde, á eso de las dos y media, un joven de unos
veinte años intentó suicidarse en el Retiro, al lado del
estanque chino, disparándose una pistola. Por fortuna
solo parece que se hizo una ligera herida en el pecho
pudiendo retirarse por su pie.

Dice el *Siglo*:

«Se nos dice que ante la Junta sindical de la Bolsa se
ha hecho una proposición en contra de la orden comu-
nicada por el ministro de Fomento y fijada en la tabilla-
para que se admitan á cotización los resguardos dados
por el Banco á los suscriptores del empréstito.

La protesta, según nuestras noticias, está fundada en
que sin declarar antes el Gobierno si son efectos públi-
cos ó valores comerciales los expresados resguardos, el
colegio de agentes incurriría en una responsabilidad
inmensa si autorizase las operaciones que con ello se
intentaran.

Suponemos que este nuevo y débil esfuerzo del Go-
bierno para conjurar la tempestad que ha movido el se-
ñor Figuerola no puede dar resultado alguno, porque
mal pueden llegar á cotizarse los resguardos del Ban-
co en el primer caso, cuando sus tenedores protestan de
habérselos engañado, y tampoco pueden serlo en el se-
gundo, concurriendo el hecho de haber declarado el mi-
nistro de Hacienda que nada tenía que ver con la sus-
cripción, y por consiguiente nada tiene que ver tampoco
con la sociedad que los ha emitido.

A las anteriores noticias tenemos que añadir la de
que la protesta que hacen al Gobierno los tenedores de
los resguardos carece de la firma de uno de los princi-
pales suscriptores. ¿Será esto porque haya tenido este se-
ñor la fortuna de que se le hayan entregado los títulos,
como se ha hecho con los contratistas, antes de la fecha
marcada en el programa de la suscripción?

Por último, se dice, y no nos cuesta trabajo creer,
que los títulos lanzados estos días al mercado se dieron
á los contratistas del empréstito con el fin de que hicie-
ran fondos para cubrir la entrega del primer plazo cor-
respondiente á los 260 millones tomados en firme; pero
en lugar de satisfacer esta obligación en metálico y al
contado, han dado letras sobre Londres á treinta, sesen-
ta y noventa días, que problemáticamente se harán efectivas
con equivalentes valores en pastas, devengando los in-
terésados una nueva comisión, y sufriendo el Estado
nuevos perjuicios.

A vuelta de tantos descuentos, tantas primas y tan-

coronel Fritz no quedará ya mas que un cuerpo inerte
atravesado por una bala.

«No me atrevo á pedir una lágrima.

«Concededme únicamente un recuerdo, y cuando por
la noche roguéis por los desgraciados y los culpables,
no me apartéis de vuestras oraciones.»

Una vez terminadas las cartas, mas tranquilo y mas
resuelto las guardó en su pecho y miró el reloj.

Marcará las cinco de la mañana.

CAPITULO XXIV.

LA ÚLTIMA ENTREVISTA.

El conde se enderezó como impelido por un resorte.
Su sangre le dió un vuelco y su rostro se quedó al
principio de color de púrpura, despues palideció.

«¡Soy vos! dijo con una voz tan baja que Hortensia
advinió mas bien que oyó estas últimas palabras.

Un singular combate se operaba en él.

A la vista de Mad. de Puysaie, todos sus odios, todos
sus rencores le asomaban á los labios.

Y á la vez, en el fondo de su corazón, se agitaba una
mezcla confusa de ternura y de piedad.

Silenciosa, con los brazos caídos, los ojos bajos, en la
aptitud de una culpable que espera la sentencia mere-
cida, de una víctima que aguarda el golpe, Mad. de Pu-
ysaie esperaba.

La piedad y la ternura la salvaron.

Loredan abrió completamente sus brazos y la pobre
mujer se arrojó en ellos sollozando.

Habia pasado su brazo al rededor del cuello de su
marido, apoyado la cabeza sobre su hombro, y él, be-
sando su frente enrojecida y sus rubios cabellos, mur-
muró:

«¡Ah, loca! ¡Loca, loca y cruel!

Pero esto no era un reproche, era mas bien una
queja.

Ella lo comprendía así, porque su abrazo se hacia sin
cesar mas apretado, como si hubiese querido retenerle
por siempre entre ellos.

tas comisiones, el dinero del empréstito quedará redu-
cido á la mas mínima expresión.»

Continúan las lluvias en la mayor parte de las pro-
vincias de España.

Anteayer se ha empezado la acuñación de monedas de
cinco duros de las barras llegadas últimamente.

La comisión de las Cortes que entiende en el proyec-
to de auxilios á las empresas de ferro-carriles de As-
turias y Galicia estuvo reunida anteayer hasta las doce,
y ayer continuó sus trabajos á fin de dar dictamen
uno de estos próximos días.

La corporación municipal no se ha ocupado todavía
de nada que se relacione con la próxima festividad del
Corpus; sin embargo, parece cosa segura que el ayun-
tamiento no asistirá en cuerpo á la solemnidad religio-
sa que la iglesia celebra en ese día y que este año ten-
drá lugar en el Sacramento.

Ayer mañana ha promovido un gravísimo escándalo un
hombre que entró en la Iglesia de San Ignacio, dando
de bofetadas á cuantas personas hallaba á su paso, sin
exceptuar á los agentes de la autoridad.

Estos consiguiéron detenerle y conducido á la pre-
vención se ha negado obstinadamente en contestar á
ninguna de las preguntas que se le han dirigido. La
autoridad lo ha entregado al juzgado correspondiente.

Anteayer encontraron los agentes de la autoridad el ca-
dáver de un joven como de 20 á 22 años, y decentemente
vestido, en el sitio llamado de los Barrios del Parque de
Madrid. Todo hace creer que aquel desgraciado se hu-
biese suicidado, pues la inclinación de la herida que tenia
en la cabeza, al parecer de revolver, daba pretexto
para suponerlo así. Sin embargo, no se halló el arma
con que pudiera haber consumado el crimen, ni docu-
mento alguno que diese idea de su personalidad. El juz-
gado dispuso fuese trasladado al Hospital, y practica di-
ligencias para identificar la persona y demas circuns-
tancias del hecho.

Ayer mañana se han promovido dos graves cuestio-
nes, una en la calle de Izquierdo y otra en la plaza del
Angel, con motivo de haber pretendido los agentes de
orden público conducir á varios mendigos al depósito
destinado al efecto y oponerse á ello las personas que
lo presenciaban. Nosotros advertiremos á los que, im-
pulsados por un mal entendido arranque de caridad, hi-
cieron la causa de aquellos desdichados, impidiendo á
los agentes cumplir con su deber, que estos no hacían
mas que observar las órdenes que tienen recibidas, y
que insultándolos se desprecia á la autoridad, al mis-
mo tiempo que se favorece el pauperismo, que va to-
mando, por desgracia, alarmantes proporciones.

Dentro de muy breves días será un hecho la noticia
que anticipamos relativa al establecimiento de una es-
cuela agrícola é industrial para jóvenes menores de
veinte años. El Sr. Moreno Benítez, á quien se deberá
tan importante mejora, ha contado para realizarla con
la Diputación provincial y el municipio, corporaciones
que están íntimamente interesadas en procurar los me-
dios de estirar en la provincia la mendicidad y la va-
gancia.

La escuela se establecerá en Aranjuez, en uno de los
edificios del patrimonio, con inmenso terreno para plan-
taciones, establecimiento de talleres y demas elementos
de producción y trabajo, á fin de hacer la vida de los
acogidos cómoda, saludable y reproductiva. El proyecto
se halla tan adelantado, que ya se tiene formado el
presupuesto de gastos; se conocen los medios de que
podrá disponerse para realizarle, y se trabaja en la con-
fección de una circular, que se dirigirá á todos los ha-
bitantes de la provincia, escitándoles á que contribuyan
con los recursos que estén á su alcance para el mejor
éxito de la empresa. Como este documento dará cuantos
datos son necesarios para apreciar todas las ventajas
que la mejora á que nos referimos ha de reportar, y co-
mo sabemos que la prensa no será la última en exami-
narle, omitimos por ahora dar mas detalles. Solo aña-
diremos que, como complemento de aquella idea, se
tienen realizados ya los trabajos preliminares para es-
tablecer en el Pardo, tambien en un edificio del patri-
monio, un depósito de pobres capaz para contener dos
mil individuos, en el que asimismo habrá talleres y un
vasto terreno destinado á huerta, donde podrán tener
una vida laboriosa y cómoda aquellos acogidos, que por
ser hijos de la provincia, tengan estancia en el estable-
cimiento con carácter permanente. Si, como ya no es
dudoso, ambos pensamientos se llevan á término, la
provincia tendrá mucho que agradecer á la solicitud con
que cuida de sus intereses el gobernador civil, Sr. Mo-
reno Benítez.

El domingo y el lunes próximo no habrá despacho en
las oficinas del Ayuntamiento, con motivo del desestero.

MADRID.—Imprenta de EL IMPARCIAL, á cargo de J. Velada
Plaza de Matute, 5.

Él se separó dulcemente.

«No puedo, no quiero haceros reproches en esta ho-
ra, Hortensia, ni invocar dolorosos recuerdos. ¿A qué
aguiar las últimas horas que quizás nos quedan que pa-
sar juntos?»

«Luego ¿es verdad entonces? preguntó ella. ¿Ese
duelo?...

«Ese duelo es necesario; vos lo sabéis tan bien como
yo. Ese hombre y yo no podemos vivir al mismo
tiempo.

«¡Oh! ¡esto es horroroso! dijo la condesa ocultando
el rostro entre las manos.

«¿Qué importa que muera! suspiró él. La vida no me
reservaba ya mas que un gozo: el de probaros por mi
perdon cuánto os amaba.

«Pero yo no quiero que muera, exclamó la condesa
abrazándolo de nuevo; yo no quiero que tú muera!

«Ese duelo es un crimen, porque será para mí un re-
mordimiento mas! Pretendes perdonarme y me impones
la mas cruel venganza.

El conde, al encontrarse frente á su mujer, habia
previsto esta lucha; pero para sostenerla tenia en su
favor la irresistible fuerza de una resolución irrevoca-
blemente tomada.

«Vos, Hortensia, no entráis ya para nada en esto. Si
perezco, no os creáis nunca responsable de mi muerte.
No es con vuestro amante con quien me bato, es con
el amigo íntimo que me ha hecho traicion.

Ella probó aun á insistir, pero él siempre con dulzura,
aunque con firmeza, la dijo:

«No hablemos mas de ello.

Después la tomó por la mano y la abligó a sentarse á
su lado sobre un sofá.

«Ambos tenemos que perdonarnos porque hemos su-
frido mucho; y porque nuestras faltas han sido mas bien
el resultado de circunstancias fatales que la voluntad
preconcebida de hacer mal.

Estamos perdonados mutuamente y Dios cuya clemen-
cia es infinita nos perdonará tambien.

Hablemos del porvenir.

SECCION AMENA.

Progresos del velocípedo.

El *Scientific American* de Nueva York, en su número de 3 del corriente abril, publica un curioso artículo con grabados, consagrado á los notables progresos que hace en aquel continente el velocípedo. El mas reciente es su empleo como motor á flote, cuya aplicación es sumamente sencilla. Un bote de dimensiones ordinarias está provisto de un tambor central, cerrado por todas partes, excepto por el segmento que le falta al círculo, y cuyo coste corresponde á la quilla. Dentro de este tambor, está naturalmente la rueda de paletas planas que realiza la propulsión, y cuyo movimiento giratorio produce una persona montada sobre el tambor, preparado al efecto con una banqueta, colocada en términos de que los pies de la persona se apoyen en las manivelas de ambos lados. El timón, provisto de guardines que, por medio de unos muelles, van á parar á una palanca horizontal, colocada también en lo alto del tambor, permite gobernar cómodamente con las manos, á la misma persona cuyos pies son la fuerza motriz.

La simple observación del dibujo hace comprender fácilmente toda la ingeniosa sencillez del mecanismo, y se concibe sin dificultad que una persona pueda hacer marchar el bote, no solo conduciéndose á sí mismo, sino á otras dos ó tres personas mas.

En nuestro concepto, el único inconveniente de esta aplicación consiste en que, debiendo estar fuertemente al centro de gravedad, pues el eje de la rueda está mas elevado que el canto superior de la regala y el peso del hombre motor mucho mas alto aun, la embarcación no puede ser demasiado fina; y, ó ha de dársele bastante manga, ó llevar lastre, precauciones ambas que exigen un esfuerzo mayor en el que opera.

De no adoptarse las citadas seguridades, el velocípedo fluvial está sujeto á los mismos riesgos, por falta de estabilidad, de los terrestres con solo dos ruedas; con la circunstancia agravante de que el perenne de una caída se hace extensivo á las demás personas conducidas, y para mayor complicación, se cae al agua.

El mismo periódico da cuenta de otro progreso notable en materia de velocípedos terrestres, describiendo, acompañado de su correspondiente dibujo, uno que marcha con el movimiento simultáneo de ambos pies en un mismo sentido.

El velocípedo ha comenzado por ser un juguete; pero promete acabar por construir un sistema serio de locomoción.

El acanto.

Crefase el acanto en los países cálidos á lo largo de los rios grandes; mas no obstante se aclimata fácilmente en nuestro suelo.

Una tierna tradición griega explica el origen de la aplicación que tienen á la arquitectura las hojas de este árbol.

Cuéntase que habiendo muerto una joven de Corinto en vísperas de contraer un matrimonio dichoso, su nodriza desconsolada puso dentro de un canastillo ciertos objetos que la difunta doncella había tenido en grande estima, colocándole al pie de un acanto que sombreaba su sepulcro, y cubriéndole con una gran tela para preservar su contenido. A la primavera siguiente, brota el ramaje del acanto, sus largas hojas cubren el canastillo y detenidos por la

teja se doblan y se repliegan sobre las estremidades de la misma.

El famoso arquitecto Calímaco, pasando casualmente por aquel sitio, fué sorprendido con admiración por esta decoración campestre, y tuvo la idea feliz de prestar á la columna corintia el bello adorno que se ofrecía á su vista.

De este modo se enlaza con la poesía el mas rico de los órdenes clásicos de arquitectura.

La costumbre es ley.

Presentaron en las oficinas del registro del estado civil de París un niño de tres años, á quien por un olvido no se había inscrito el día de su nacimiento. El empleado, fiel á la rutina, extendió el acta en estos términos: «Hoy día de la fecha ha nacido un niño de tres años, hijo legítimo de etc.»

A la media hora se presentó en la misma oficina un comerciante, monsieur Pierre Lerroux, que entregó la nota de inscripción de un hijo suyo, redactada del modo siguiente: «Hoy día de la fecha ha nacido un niño, hijo de Pierre Lerroux y compañía, etc.»

Pierre Lerroux y compañía era la razón de su casa.

CULTOS.

SANTO DEL DIA 8. San Dionisio obispo y el beato Julian de San Agustín.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia del Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés.

Se celebra la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en Monserat.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa cantada con manifestos, y en San José y en las Trinitarias por la tarde ejercicios con sermon.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora La Divina Pastora en San Antonio del Prado ó en San Cayetano, ó la de Porta-Coeli en San Martín.

ESPECTACULOS.

PARA HOY.

ZARZUELA. A las ocho y media.—«Viaje á Cochinchina».

TEATRO DE VERANO. (Circo de Paul.) A las ocho y media.—La pieza nueva en un acto «El vestido rojo».—La mujer de Ulises.—«La mascarada parisiense».—Juegos de prestidigitación.

ANUNCIOS.

JARABE

DE CORTEZAS DE NARANJAS,

de J. P. LAROSE, farmacéutico en París. Treinta y cinco años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTI-NEURÓSTICO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que el cura al nacer y facilitar la digestión.

ANTI-PERÍODICO para quitar calofrios y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROSE, 2, rue des Lions-Saint-Paul, París.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE Y DE CIUDAD-REAL A BADAJOZ.

ROMERIA DE SAN ISIDRO EN MADRID,

EN LOS DIAS 15, 16, 17 Y 18 DE MAYO DE 1869

CORRIDAS DE TOROS.

Billetes de ida y vuelta de 2.ª y 5.ª clase á PRECIOS REDUCIDOS valederos desde el día 15 hasta el 18 de mayo.

PRECIOS DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

	2.ª cl.	3.ª cl.		2.ª cl.	3.ª cl.
Tembleque.....	25 rs.	15 rs.	Manzanares.....	54 rs.	33 rs.
Villacahías.....			Daimiel.....		
Alcázar.....	32	20	Ciudad-Real.....		
Criptana.....			Valdepeñas.....		
Villarrobledo.....			Signanza.....	50	31
La Roda.....	57	35	Calatayud.....		
Albacete.....			Ricla.....	71	43
Villena.....			Caseta.....		
Novelda.....	93	57	Zaragoza.....		
Alicante.....			Línea de Badajoz.....		
Murcia.....			Villanueva de la Se- rena.....	126	81
Ortigueira.....	107	66	Don Benito.....	128	83
Cartagena.....			Mérida.....	146	94
			Montijo.....	153	99
			Badajoz.....	165	107

OBSERVACIONES. Los billetes se expendrán por las estaciones antes expresadas y despacho central de Zaragoza en los días 13 y 14 de mayo, y serán valederos para el regreso hasta el 18, último día de salida de Madrid.

INOLATURO REGENERATIVO

Y DEPURATIVO DE LA SANGRE DEL DOCTOR BORRELL.

Hace muchos años que los Sres. Borrell hermanos elaboran, y que los médicos prescriben este remedio en España y en el extranjero.

El Inolaturo del doctor Borrell se usa para combatir eficazmente y para la curación pronta y radical de las enfermedades de la piel y las que tienen por causa un vicio en los humores, sarna, lepra, tina, manchas de la piel, diversos, gonorreas, dolores en los huesos, reumatismo, huerfenera, escorbuto ó incontinencia de orina, flujo blanco, histerismo, jaqueca, tos, asma, escrófulas, obstrucciones, úlceras, etc., etc. Madrid, Puerta del Sol, 5, 7 y 9. Barcelona, calle del Asalto, 52. Exjase en este producto la firma de Borrell hermanos.

REVISTA DEL CATOLICISMO

POR UNA SOCIEDAD DE ECLESIASTICOS.

Sesenta y cuatro páginas en 4.º: 24 reales seis meses, 40 un año. Librería de Durán, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

FABRICA de persianas de cortina, justa, 3, Madrid. Clases superiores en nuevas. Se componen y reforman las usadas. Precios muy económicos.

JARABES REFRESCANTES.

De agraz, fresa, grosella, limon, naranja, vinagre, etc., se venden á 4 rs. frasco, calle del Principe, núm. 13, laboratorio.—2-2

BIBLIOTECA MUSICAL

DE N. TOLEDO, VALVERDE 34, MADRID.

Gran surtido de música para piano á precios baratísimos. Catálogos gratis.

SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.

Calle de Preciados, núm. 6.

Los vinos añejos de esta sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas de Buena-Vista en Chamartin, se expenden únicamente en su Depósito Central, calle de Preciados, núm. 6, habiendo dejado de mandar sus productos á la calle de Tetuan. Sus precios varían desde 2 á 10 rs. botella; hay buen surtido de vinos de Jerez, Moscatel, Málaga y Alicante, y otros del reino, como extranjeros y toda clase de licores.—30—5



ACEITE DE BELLOTAS PRIVILEGIADO,

DEL MISMO INVENTOR, EFICACISIMO CONTRA LA CALÍDAD.

Tres Cruces, núm. 1, principal, frente al Pasaje de Jardines (antes Jardines 5) Madrid.—Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

En pocas líneas se va á demostrar la acción fisiológica de este nuevo descubrimiento que tan justamente llama la atención de todas las clases de la sociedad. La epidemia de catarro que está compuesta de dos cosas: la mas superficial se destruye, se resaca, se absorbe, y produce esas escamas ó caspa que ensucia los cabellos. Estas caspa pan los conductos pilosos y los obstruye, es decir, se oponen á la salida del cabello que queda en estado de pelusilla en el espesor de la piel. «El Aceite de Bellotas» de mi sociedad posee la propiedad de levantar esa hoja epidémica, de desobstruir los poros, y de absorción, neutralizar los virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calídad, la alopecia y hasta la canicie. Nuestro «Aceite de Bellotas», superior á todas las maderas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras, sin excepción, recomendado por los periódicos científicos de todo el Atlas, desarrolla una ligera excitación en la piel, á la circulación de las membranas, nutre los bulbos enfermos, y les obliga á echar el pelo á los tallos capilares. Los sucesos de nuestro específico han coronado siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con perseverancia. También sirve para el tratamiento para lustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y precitar las canas.

Por mayor se hace un 25 por 100 de descuento en almacén.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el globo.

Nota. Para evitar estafas al público por los falsificadores, en los frascos y cápsulas va la inscripción siguiente:

Aceite de Bellotas, inventor L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (El legítimo el que no lleve mi rúbrica en la etiqueta á su vez.)

El 1.º de marzo de 1869 se han puesto á la venta los nuevos frascos de cristal impermeables de 20 por 100 de mas tamaño que los anteriores: precios los mismos.

Dirigirse para todo lo concerniente al negocio á la calle de las Tres Cruces, núm. 1 principal.—5—2

NUEVO ALMACEN DE CRISTALES PLANOS

DE UNA DE LAS MEJORES FABRICAS DE FRANCIA,

CALLE DE LA GREDA, NUM. 24.

Hay de toda clase y medidas á precios arreglados. Se expide á provincias.

PARA CERRAR DE UNA VEZ LA ESQUINA. Se vende de cualquier modo las existencias restantes. ROPA BLANCA FINA MANTELERÍAS Y LENCERÍA ESTRANJERA. CORTINAGES, EQUIPOS Y ENVOLTURAS A MENOS QUE NUNCA. ARENAL Y PUERTA DEL SOL ESQUINA. Consultad vuestro interés y aprovechad la ocasión.

Hortensia, he sacrificado á nuestra hija Cipriana á mi ambición y á mi fortuna. Lo deploro y deseo reparar esta falta por cuantos medios estén á mi alcance.

He adoptado á Liliás despues, y aunque se me sacó esta adopción por sorpresa, hoy la apruebo de nuevo ante vos.

Si muero, Hortensia, os dejo dos hijas; ambas merecen una parte igual en vuestra afección, pero no en mi fortuna.

Unicamente vos seréis juez de lo que debéis dar á cada una.

Al ver vuestra inesperada partida me dejé llevar, lo confieso, por un movimiento de cólera, y aunque sin retirarlo de casa del notario donde está depositado, he revocado mi primer testamento por disposiciones ulteriores.

Y al decir esto fué hacia su secreter y sacó un voluminoso paquete que arrojó al fuego.

Hé aquí destruido mi segundo testamento. Solo se ejecutará mi primera voluntad: por ellas os dejo mi heredera universal.

Esta confianza conmovió á Mad. de Puysaie hasta hacerla derramar lágrimas. Comprendía entonces que estaba perdonada del todo.

El conde volvió á sentarse cerca de ella y tomó sus bellas manos frías como el marmol entre las suyas.

—No lloreis, Hortensia! Hubiéramos podido ser felices, hemos perdido nuestra vida, ¡qué importa! Pensad en la felicidad de los que hemos comprometido, pensad sobre todo en Cipriana.

Os voy á preguntar una cosa, cuya idea me ha preocupado bastante frecuencia: ¿teníais alguna razón mas poderosa aún que la de la repugnancia que le inspiraba al baron para oponeros con la energía que lo habéis hecho á ese desgraciado matrimonio?

Hortensia bajó los ojos y no respondió.

He sido toda mi vida un mal padre de familia, insistió Loredan; para ocuparme de la felicidad de los míos no me quedan ya mas que algunas horas; por favor, no las

perdamos en estériles vacilaciones. Contestadme con la prontitud y franqueza con que yo os pregunto.

Mad. de Puysaie inclinó profundamente la cabeza.

—Sí, murmuró.

—¿Amaba á alguien Cipriana? Preguntó el conde.

—Sí, respondió aún Hortensia.

—Y lo sabiais! Y en lugar de emplear vuestros esfuerzos en combatir mi voluntad, ¿no me lo habéis dicho?

—Vos la odiabais respondió Hortensia: ¿y creéis que hubiera cambiado vuestra resolución, conociendo este amor?

—Quizá, dijo Loredan con aire pensativo. Pero no se trata mas que de esto puesto que el mal está hecho. La salud del baron está perdida, la primera crisis se lo llevara, y espero que Cipriana sea feliz: ¿Conoceis el nombre del hombre á quien ama?

—Lo conozco; es el mas perfecto de los caballeros, el corazón mas generoso que conozco.

—¿Se llama?

—El vizconde D. José de la Cruz.

Loredan se acordó entonces de las semiconfidecias que su novel amigo le había hecho por la mañana y se sonrió.

—La elección es excelente y la apruebo con tanto mas gusto, cuanto que creo que D. Juan ama á Cipriana. De modo que quedo convencido, Hortensia, delego en vuestras manos toda mi autoridad. Acordaos que mi voluntad mas querida, es que un día se realice esa unión. Y ahora hablemos de vos...

—¡Oh! ¡De mí! dijo Hortensia levantando los ojos al cielo, ¡mi vida ha concluido!

—No, respondió Loredan con tono de afectuoso reproche, no, puesto que sois madre...

La primera luz del alba se filtraba pálida é indecisa á través de las entreabiertas cortinas.

El reloj dió las cinco al mismo tiempo que sonaron en la puerta tres golpes discretos.

El conde se levantó con viveza y Mad. de Puysaie también.

—El tiempo pasa, murmuró, ¡la hora ha llegado!... Adios, Hortensia; adios, querida esposa y por última vez perdonadme como yo os perdono.

La pobre mujer no encontró una sola palabra para retenerle; sentía que se rompía algo dentro de su pecho y no tenía ni aun fuerzas para llorar.

Loredan con paso firme avanzó hacia la puerta, la abrió é introdujo á D. José de la Cruz.

—El carruaje está abajo, dijo este último; en él llevo todos los objetos necesarios; como el testigo de nuestro adversario es médico, he juzgado inútil prevenir á ningún otro.

—En efecto, es inútil, dijo Loredan con aire sombrío. Hasta aquel momento no se había apercibido D. José de la presencia de Mad. de Puysaie, y temiendo haber dicho demasiado, se mordió los labios.

El conde apercibió este movimiento.

—Podeis hablar, dijo; lo sabe todo.

Despues, tomando definitivamente su partido, y soltando la mano de Hortensia, que se precipitó hacia él para detenerle, dijo:

—Vamos, estoy pronto.

—¡Partid, dijo la condesa, y sin besar á nuestra hija!

—¡Es justo! no quería inquietarla; pero me parece que este beso... el último quizá... me hará bien.

Mad. de Puysaie corrió hacia una puerta interior y volvió casi inmediatamente trayendo á Cipriana por la mano.

El conde, completamente conmovido esta vez, apretó convulsivamente contra su pecho á su querida hija que lloraba.

Despues, volviendo hacia su mujer con una dulce y clemente sonrisa:

—Tengo dos hijas, señora, la dijo, no he abrazado mas que á una, avisad á la otra de mi parte.

CAPITULO XXV.

MEMENTO QUIA PULVIS EST.

Ya el carruaje había partido con un rodar sordo y él se había cerrado la puerta cochera con un ruido que eco respondió en los corazones de Mad. de Puysaie y Cipriana.

Se arrojaron al cuello la una de la otra, y en aquella efusión, la desgraciada mujer, sintiéndose culpable de la inmensa desgracia que iba quizá á herir á Cipriana, encontró la facultad de las lágrimas.

Pasaron á la habitación de la baronesa de Matigny, tristes, sentadas una frente á otra, no atreviéndose á mirarse ni á hablarse por miedo de romper en sollozos se prepararon á aquella siniestra velada que debilita minar la noticia de la muerte de un hombre.

Cerca de ellas, en una bonita alcoba, toda blanca, rosada, y rodeada de esas cortinas que parecen un be de vaporosa muselina, Liliás dormía apaciblemente sin siquiera sospechar que aquel día debía quedar huérfana.

Mad. de Puysaie permaneció largo tiempo contemplando aquel puro é inocente sueño.

Cipriana la había seguido inclinada á ambos lados del blanco lecho, parecían los dos ángeles guardianes del sueño de Liliás.

La una, Mad. de Puysaie la cubría con una triste mirada que parecía decir:

(Se continuará.)